

NECROLOGÍAS

GUADALUPE PÉREZ SAN VICENTE

En este final de año, no podemos olvidar que la comunidad de los historiadores mexicanos y mexicanistas perdió a dos de sus más distinguidos representantes, la doctora Guadalupe Pérez San Vicente y el doctor Woodrow Borah, ambos fallecidos en diciembre de 1999.

La doctora Pérez San Vicente, oriunda de la ciudad de México, fue sin duda una historiadora a la vez precoz y pionera, pues no cumplía aún los 20 años cuando publicó su *Diosas y mujeres aztecas* (1944), en una época en la que no era muy común que las mujeres emprendieran estudios universitarios y se aventuraran a dar a luz sus investigaciones. Poco después colaboró en el Archivo General de la Nación (AGN), institución con la que mantuvo a lo largo de su vida una relación tan intensa como privilegiada, como paleógrafa, archivista y consejera. Profunda conocedora de los acervos que resguardan tanto el AGN como otras instituciones nacionales y extranjeras, investigó, catalogó, editó y publicó documentos de primera importancia, así el *Cedulario de la Metrópoli Mexicana* o el *Manual de las Fórmulas de los juramentos que han de hacer los rectores de la Universidad de México*, aparte de los numerosos índices que elaboró para beneficio de generaciones de investigadores. Maestra querida y respetada de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde obtuvo el doctorado en 1949, supo infundir en sus estudiantes la afición por el

estudio del mundo virreinal y decimonónico y en sus clases de paleografía se formaron multitud de investigadores.

La doctora Pérez San Vicente no sólo difundió generosamente sus conocimientos, sino que impulsó actividades relacionadas con su pasión histórica. Fundadora del Archivo Histórico de la UNAM en 1964, colaboró con numerosas instituciones como el recién creado Claustro de Sor Juana y la Universidad Iberoamericana, dio a luz y editó la *Gaceta del Consejo Histórico de la Ciudad de México*, institución para la que más tarde organizó un programa de archivística.

Una de las facetas más atractivas quizás de la rica personalidad de la doctora San Vicente fue su interés por la historia y la cultura gastronómica novohispana y después la mexicana. Desde 1968, en que publicó un número de *Artes de México* dedicado a "La Cocina de la Independencia", no dejó de impartir conferencias y clases, de escribir ensayos y editar recetarios antiguos.

Si actualmente existe un fuerte movimiento de recuperación y valoración de las tradiciones culinarias mexicanas, éste le debe mucho a la doctora Pérez San Vicente, quien supo despertar y alentar el interés por este campo.

Pero una escueta reseña de sus principales actividades como historiadora no puede dar cuenta de una personalidad como la de la doctora Guadalupe Pérez San Vicente y sólo quienes tuvieron el privilegio de tratarla personalmente saben cuán fina amiga, maestra dedicada, culta y refinada dama fue la que ahora nos deja el legado de su obra, de sus numerosos discípulos y de su ejemplo.

Descansen en paz Guadalupe Pérez San Vicente
y Woodrow Borah

Solange ALBERRO